



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Diéguez, Ricardo

Sobre la división del trabajo y la generación de excedentes disponibles para el desarrollo : reflexiones desde Smith, Marx y Schumpeter



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Diéguez, R. (2019). *Sobre la división del trabajo y la generación de excedentes disponibles para el desarrollo: reflexiones desde Smith, Marx y Schumpeter*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, Unidad de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2991>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Sobre la división del trabajo y la generación de excedentes disponibles para el desarrollo

Reflexiones desde Smith, Marx y Schumpeter

Ricardo Diéguez



SERIE DIDÁCTICA

Desde una perspectiva de procesos históricos de larga duración, este trabajo busca identificar diferentes senderos de desarrollo situados y fechados y, desde ellos, tensionar algunas categorías y conceptos naturalizados en el análisis económico.

División social del trabajo y *división técnica del trabajo* son categorías que remiten a especificidades muy diferentes, que construyen escenarios particulares tanto en sus impactos en la productividad, como en la capacidad de generar y apropiarse de los excedentes.

Esta perspectiva permite introducir una discusión adicional sobre los senderos de desarrollo en las propuestas de Adam Smith, por un lado, y de Karl Marx y Joseph Schumpeter, por el otro.



Unidad de Publicaciones
Departamento de Economía y Administración



Universidad
Nacional
de Quilmes

*Departamento de
Economía
y Administración*

Sobre la división del trabajo y la generación de excedentes disponibles para el desarrollo

Reflexiones desde Smith, Marx y Schumpeter

Universidad Nacional de Quilmes

Rector

Alejandro Villar

Vicerrector

Alfredo Alfonso

Departamento de Economía y Administración

Director

Rodolfo Pastore

Vicedirector

Sergio Paz

Coordinador de Gestión Académica

Gastón Benedetti

Unidad de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración

Coordinadora

Ana Elbert

Integrantes del Comité Editorial

Cintia Russo

Noemí Wallingre

Guido Perrone

Nelly Schmalko

Alfredo Scatizza

Daniel Cravacuore

Cristina Farías

Carlos Bianco

Ariel Barreto

Héctor Pralong

Sobre la división del trabajo y la generación de excedentes disponibles para el desarrollo

Reflexiones desde Smith, Marx y Schumpeter

Ricardo Diéguez

Diéguez, Ricardo

Sobre la división del trabajo y la generación de excedentes disponibles para el desarrollo : reflexiones desde Smith, Marx y Schumpeter / Ricardo Diéguez. - 1a ed. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-558-578-2

1. Trabajadores. 2. División del Trabajo. 3. Desarrollo. I. Título.

CDD 331.01

Edición y corrección: Adys González de la Rosa y María Esther Walas

Diseño gráfico: María Belén Arana

Equipo de comunicación: Aldana Cabrera, Emanuel de Fino y Santiago Errecalde

Departamento de Economía y Administración

Unidad de Publicaciones

Serie Didáctica

<https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/>

deya_publicaciones@unq.edu.ar

Los textos publicados aquí han sido sometidos a evaluadores internos y externos de acuerdo con las normas de uso en el ámbito académico internacional.

ISBN 978-987-558-578-2



Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editor y año).



No comercial: no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.



Sin obras derivadas: solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obra derivada siempre que estas condiciones de licencia se mantengan en la obra resultante.

Presentación de la Unidad de Publicaciones

El Departamento de Economía y Administración es reconocido, entre otros aspectos, por los esfuerzos y resultados en actividades de docencia, investigación, extensión y transferencia. Es por ello que, mediante la Unidad de Publicaciones, se propone, por un lado, avanzar en el trabajo conjunto entre docentes y grupos pertenecientes a sus dos modalidades de enseñanza –presencial y virtual– y, por otro, realizar una mayor difusión de nuestra producción académica y profesional. Para ello, es clave impulsar la producción y la difusión de los resultados de los grupos y equipos de trabajo del Departamento.

El trabajo de esta Unidad de Publicaciones, a partir de sus propuestas en formato papel y digital y de sus colecciones, series temáticas y revistas, permitirá vitalizar las publicaciones de los distintos equipos, en función de sus producciones académicas específicas.

Rodolfo Pastore

Director

Sergio Paz

Vicedirector

Índice

Introducción	7
1. Heurísticas del trabajo	10
2. La división del trabajo	14
3. Sistemas de intercambio mercantiles monetarios	24
4. La gran divergencia y la ¿convergencia? actual	30
A modo de cierre	39
Referencias bibliográficas	43
Acerca del autor	45

Introducción

Plantear tanto la discusión como la construcción de Tecnologías para el Desarrollo Inclusivo Sustentable (TDIS) requiere, previamente, explicitar el marco teórico y metodológico bajo el que se pretende reflexionar y actuar.

No es suficiente con señalar senderos que posiblemente generarían algún tipo de crecimiento económico para garantizar el desarrollo ni, mucho menos, que el mismo sea, a la vez, inclusivo y sustentable. Toda vez que dichos senderos han de proponerse según las categorías y las proposiciones teóricas existentes, es importante primero dar cuenta de sus significados e implicancias y, sobre todo, de la manera en que estas categorías y proposiciones han sido construidas, buscando explicar y reflexionar sobre momentos situados y fechados concretos, de manera de poder utilizarlas con la mayor precisión.¹

En primer lugar, proponemos realizar una discusión acerca de la división del trabajo y sus impactos sobre los aumentos de la productividad, ya que la manera en que estos son generados, apropiados y utilizados no es neutral. Esta se convertirá en una cuestión nodal de este documento.

Para esto, trabajaremos en tres dimensiones teóricas y metodológicas complementarias:

- i. Analizando la división del trabajo como un sistema tecnológico, lo que nos habilita a desplegar analíticamente un enfoque sociotécnico y analizando² las formas de organización económica o sistemas tecnológicos en tanto senderos de constitución de excedentes y, desde ahí, reflexionar sobre su disponibilidad para el desarrollo.
- ii. Recuperando los argumentos conceptuales de Adam Smith, Karl Marx y Joseph Schumpeter. Esta propuesta resulta de la necesidad de:
 - a. desnaturalizar la concepción tradicional acerca de los procesos de intercambios mercantiles y no mercantiles;

¹ Este documento es parte de un trabajo más extenso sobre diseño y planificación de estrategias de Desarrollo Inclusivo Sustentable. En este sentido, el documento no aborda la totalidad de las múltiples dinámicas y proceso vinculados a Tecnologías para el Desarrollo Inclusivo Sustentable y, por lo tanto, debe ser leído en clave de los objetivos explícitamente aquí definidos.

² Se busca tensionar la idea de sendero único que suele ser recurrente en los análisis convencionales, lo que permite abrir una caja negra conceptual en las discusiones sobre el desarrollo y, al abrirla, analizar la no neutralidad en las propuestas que se desprenden en dichos estudios.

- b. situar las concepciones teóricas en función de concretos entramados sociales, económicos y políticos. En especial se pretende dar cuenta de los sistemas de organización de la producción y la circulación de mercancías, así como de la generación, apropiación y distribución de los excedentes que, desde la perspectiva de la bibliografía tradicional, han tendido a ser invisibilizados (especialmente los procesos y trayectorias que caracterizan a los países del Este asiático);
- c. reconstruir las relaciones teóricas y empíricas entre la división del trabajo, la circulación de mercancías y la distribución de los excedentes disponibles para el desarrollo.

Desde esta perspectiva, podemos señalar que la forma que adoptará la división del trabajo (establecida como tecnología y, a su vez, como categoría analítica) podrá constituir un modo de funcionamiento/no funcionamiento solo a partir de las características en que se establezcan las alianzas entre los grupos relevantes al momento de construirlas y de las circunstancias históricas en que se den tales alianzas, las que dotarán a la categoría de formas contingentes y no predeterminadas.

Para cumplir con el objetivo aquí planteado, en la primera sección realizamos una aproximación al marco metodológico que utilizaremos en este trabajo. En la segunda expondremos las diferencias inherentes a las construcciones sociotécnicas que operan sobre la división *social* del trabajo, con respecto de aquellas que intervienen cuando el despliegue se caracteriza sobre la división *técnica* del trabajo. Ambas formas particulares de la categoría división del trabajo responden tanto a dar cuenta de la manera en que se visibiliza determinado problema/solución, como de su funcionamiento/no funcionamiento.

Las tecnologías adoptadas que han de caracterizar una y otra forma de división del trabajo son resultantes de ciertas trayectorias sociotécnicas enfrentadas a un determinado problema/solución, lo que permite distinguir las características de los Sistemas de intercambio mercantiles monetarios mediante las que se despliegan dichas trayectorias.

En la tercera sección se buscará indagar sobre el mercado o, más precisamente, sobre la morfología que asume un determinado sistema de circulación de bienes, servicios, actores y relaciones. En otras palabras, se intentará establecer la diferencia entre lo que habremos de caracterizar como un Sistema mercantil monetario de satisfactores y un Sistema mercantil monetario de factores, así como las implicancias, de haberlas, sobre el funcionamiento de dichos sistemas y las tecnologías que los constituyen.

Reflexionar sobre trayectorias sociotécnicas empíricas que nos permitan identificar dichos procesos ayudará a la comprensión de sus diferencias y a las peculiaridades analíticas que surgen de adoptar estas categorías. En ese sentido, se propone seguir una perspectiva de ciclos históricos de larga duración, lo que nos permitirá introducir un enfoque analítico de los Sistemas de intercambio mercantiles monetarios que, entendemos, será de gran utilidad para comprender los procesos actuales y pensar en la creación de TDIS de manera sistémica.

Abordaremos, entonces, el largo proceso histórico que va desde el siglo XVII hasta nuestros días, y realizaremos una primera aproximación a lo que se conoce como la gran divergencia entre Oriente y Occidente entre los albores de la Revolución Industrial de Europa hasta el resurgimiento del Este asiático como actual polo productivo y financiero, considerando que ambas regiones operan bajo diferentes sistemas de intercambio mercantiles monetarios, los que imprimen distintas trayectorias sociotécnicas y, por lo tanto, difieren en la construcción de TDIS.

1. Heurísticas del trabajo

Toda vez que consideramos la división del trabajo en tanto tecnología, resulta pertinente comenzar el análisis a partir de la definición del concepto de tecnología tal como será abordado en este texto. Al respecto Hernán Thomas considera que:

[...] una definición de tecnología más amplia y que permite mayores niveles de interjuegos analíticos es la provista por Winner (1979). Según este autor, el concepto “tecnología” se despliega en tres niveles: i) los “artefactos” (las tecnologías materiales como herramientas, instrumentos, máquinas, utensilios, etc.), ii) los “procesos” (las habilidades, métodos, procedimientos, rutinas, etc.), y iii) las “formas de organización” social (las empresas, las cooperativas, los clubes, y también formas no institucionales como el barrio) (Thomas, 2008).

En este sentido, podemos considerar la división del trabajo como un sistema tecnológico que puede adoptar diferentes maneras de presentarse, las que dependerán del modo en que se combinen los artefactos, los procesos y las formas de organizar y articular los mismos en cada momento y lugar.

Las personas, las características del lugar donde despliegan sus saberes, la organización de dicha acción y las cosas sobre las que se manifiestan, pasan de esta manera a ser el *input* de dicho sistema, mientras que la producción y la productividad³ junto a la manera en que son apropiados los resultados que emergen de ella se constituyen en su *output*.

Un cierto conjunto de seres humanos y sus prácticas y saberes junto a un cierto conjunto de objetos organizados de una manera concreta se convierten en un sistema complejo que da cuenta de una determinada división del trabajo, de la que surgirá una específica producción en un marco de concreta productividad con una forma específica de apropiación de dicho producto (y de los beneficios de la productividad).

A su vez, los saberes desplegados son el resultado de trayectorias previas, así como lo son el tipo de artefactos sobre los que esos saberes se despliegan y la organización de estos en torno a los artefactos. Es, por lo tanto, una construcción

³ La productividad del trabajo viene definida como la cantidad de producción realizada por cierta cantidad de trabajo en una determinada unidad de tiempo, a partir de una determinada cantidad de recursos puestos a disposición del trabajo y la forma en que el mismo es organizado.

social que depende de trayectorias y alianzas sociotécnicas específicas, que también estarán situadas y fechadas, lo que permite analizar la división del trabajo desde una perspectiva sociotécnica.

Resulta conveniente, entonces, definir las categorías que habrán de estructurar el análisis, para lo cual adoptamos la definición de trayectoria sociotécnica recurriendo a Thomas, Versino y Lalouf (2003):

[...] una trayectoria socio técnica es un proceso de coevolución de productos, procesos productivos y organizaciones, e instituciones, relaciones usuario-productor, relaciones problema-solución, procesos de construcción de “funcionamiento” de una tecnología, racionalidades, políticas y estrategias de un actor (firma, institución de I+ D, universidades, etcétera). Este concepto –de naturaleza eminentemente diacrónica– permite ordenar relaciones causales entre elementos heterogéneos en secuencias temporales.

Una división del trabajo no puede, entonces, sino ser el resultado de procesos históricos contingentes que responden a características peculiares de cada momento y lugar. Emerge de convalidaciones sociales a determinadas formas de funcionamiento en la organización de la producción de satisfactores de necesidades, y construye socialmente una especificidad en las relaciones sociales para cada lugar y cada momento, determinadas históricamente.

A su vez, una alianza sociotécnica viene definida de la siguiente manera:

[...] una alianza socio técnica es una coalición de elementos heterogéneos implicados en el proceso de construcción de funcionamiento o no funcionamiento de un artefacto o una tecnología. Es el resultado de un movimiento de alineamiento y coordinación de artefactos, ideologías, regulaciones, conocimientos, instituciones, actores sociales, recursos económicos, condiciones ambientales, materiales, etcétera, que viabilizan o impiden la estabilización de la adecuación sociotécnica de un artefacto o una tecnología y la asignación de sentido de funcionamiento. (Thomas, 2010).

Esto significa que toda alianza sociotécnica es producto de (y está sujeta a) tensiones permanentes entre los componentes del sistema donde actúa; es, por tanto, dinámica, por lo que se compone de regularidades y de transformaciones permanentes. Su funcionamiento está tensionado permanentemente por la posibilidad de no funcionamiento, lo que ha de generar ajustes marginales permanentes que influyen hacia el cambio. Su duración es posible medirla *ex post*, pero no está predeterminada teleológicamente, lo que genera constantes

modificaciones incrementales en la división del trabajo y, por lo tanto, impacta de esta manera en la productividad del mismo.

Considerar la división del trabajo como un sistema tecnológico supone “[...] la reconstrucción de trayectorias sociotécnicas locales”, lo que “[...] permite superar las limitaciones de enfoques que relacionan, de forma descriptiva y estática, los ‘fenómenos’ con sus ‘entornos’ (como es usual en numerosas formas de análisis deterministas sociales de la tecnología) y evitar, al mismo tiempo, la realización de ‘saltos micro-macro’ en el análisis...” (Thomas, 1999). Esto nos invita a recorrer diferentes senderos históricos situados y fechados, con el fin de dar cuenta de las trayectorias de las que emergen, y analizar las formas en que definen su problema/solución y las características que ha de adoptar su funcionamiento/no funcionamiento.

El análisis del funcionamiento/no funcionamiento robustece la intención de evitar análisis teleológicos; Wiebe E. Bijker (1995) señala que el mismo es un resultado circunstancial en una construcción social, que asume procesos complejos de acomodamientos tanto políticos como culturales, tecnológicos y políticos resaltando que dichos procesos están fechados y situados. Hernán Thomas lo precisa con mayor claridad al expresar:

El funcionamiento/no-funcionamiento de una tecnología es una relación interactiva: se realiza (y es por eso que es donde radica el foco analítico clave) en las relaciones que se generan, estabilizan, modifican y/o desaparecen durante procesos de co-construcción sociotécnica en el que intervienen elementos heterogéneos (sistemas, conocimientos, regulaciones, materiales, financiamiento, prestaciones, etc.) (Thomas, 2008).

Esta aproximación a la división del trabajo nos permitirá vincularla con otro sistema tecnológico con el que actúa conjuntamente, el Sistema de intercambio mercantil monetario, que parte, en primera instancia, de la definición que hace Lucas Bécerra (2015: 224) al considerarlo como un “ciclo que combina las características de los artefactos con la posibilidad que el dinero otorga a quien lo posee en términos de decidir cuándo lo utiliza”.

Aquí conviene aclarar que Bécerra, explícitamente, adopta esta definición para los procesos que describe tal y como se dieron en Occidente, sobre todo, a partir de lo que la historiografía conoce como la transición del feudalismo al capitalismo, por lo que todo su análisis se circunscribe a la división del trabajo que se ha dado en la configuración de la formación socioeconómica capitalista.

Esta concepción no debe ser considerada como una limitación de su investigación, ya que la misma tiene como propósito estudiar las teorías del desarrollo como se las conoce, las que, por otra parte, suponen una formación socioeconómica capitalista y sus análisis y prescripciones operan en dicha formación.

Dado que en este documento nos proponemos tensionar la concepción naturalizada de que todo sistema de intercambio mercantil monetario es capitalista, entendemos que partir del planteo de Becerra no supone contradecirlo, sino que pretende contribuir a ampliar sus razonamientos, no a refutarlos.

En otras palabras, ver hasta dónde una determinada categoría actúa como universal y hasta dónde como particular ha de contribuir a un uso más preciso de la misma, de donde se infiere la importancia de la construcción de teorías de alcance medio para poder dar cuenta de especificidades situadas y fechadas.

2. La división del trabajo

Los diferentes senderos en la división del trabajo

Suele citarse a Adam Smith y su célebre análisis sobre la fábrica de alfileres realizado en el capítulo 1 de su notable *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (Smith, 1958), para describir los impactos que emergen de la división del trabajo sobre la productividad y la generación de riqueza. Poco se menciona, por el contrario, que, en el resto del libro, Smith no vuelve a dicho ejemplo, el cual claramente se refiere a la **división técnica del trabajo** dentro de la unidad de producción. Y esto es así porque busca explicar los efectos positivos de la **división social del trabajo**, es decir, entre los actores sociales que componen una sociedad, a lo largo de toda su obra.

Desde el principio de su libro, Smith (1958: 11) analiza la división del trabajo en torno a los satisfactores de necesidades humanas y los oficios que permiten obtenerlos:

[...] un herrero corriente, que nunca haya hecho clavos, por diestro que sea en el manejo del martillo, apenas hará al día doscientos o trescientos clavos, y aun estos no de buena calidad [...]. Yo he observado varios muchachos, menores de veinte años, que por no haberse ejercitado en otro menester que el de hacer clavos, podían hacer cada uno, diariamente, más de dos mil trescientos cuando se ponían a la obra. Hacer un clavo no es indudablemente una de las tareas más sencillas. Una misma persona tira del fuelle, aviva o modera el soplo, según convenga, caldea el hierro y forja las diferentes partes del clavo, teniendo que cambiar el instrumento para formar la cabeza.

Como se aprecia, Smith, en su obra, nos remite enseguida (esto es, en la página 11, inmediatamente después del mencionado ejemplo de la fábrica de alfileres), a los productos que pueden surgir de un mismo oficio (en este caso, el oficio del herrero) y a la destreza que se manifiesta al practicarlo de manera constante y no entre las actividades que completan el oficio (en este caso, tirar del fuelle, avivar o moderar el soplo, etc.) para producir dicho producto. Es la especialización en los diferentes productos/satisfactores de necesidades humanas (y no en las diferentes tareas para obtenerlo como surge de la descripción de la fabricación de alfileres) lo que va a resaltar y en lo que se ha de centrar Smith, quien además considera vital la división social antes que la división técnica del trabajo para desplegar la riqueza de las naciones, ya que “cada uno de los individuos se hace más experto en su ramo, se produce más en total y la cantidad [...] se acrecienta considerablemente” (Smith, 1958: 12).

Es, precisamente, esa unidad entre el saber del obrero, que conoce la totalidad del proceso de producción, y la experiencia que se acumula de aplicarlo lo que le permite ir introduciendo mejoras que aumentan la productividad del trabajo por la vía de la división social del trabajo. En cambio, cuando los aumentos de la productividad vienen de la mano de la división técnica del trabajo, lo que se produce es la separación del obrero de sus saberes. Estos se reducen, entonces, a gestos y movimientos que son realizados de manera articulada entre diferentes obreros, separados ya del saber que genera aumentos de productividad, los que recaen en los saberes que construyen máquinas y controlan tiempos de producción, es decir, no en el obrero directo.

La unidad entre el productor y los medios de producción (es decir, las cosas que están a disposición del productor directo para producir los satisfactores), así como la centralidad del saber puesta en el productor directo, surge claramente de estas primeras líneas del libro. En otras palabras, Smith pone de manifiesto la centralidad de la comunidad y sus saberes, antes que la propiedad de los medios de producción; no es la empresa capitalista sino los saberes de los miembros de la sociedad lo que ocupa la centralidad en la obra de Smith.

Es así que va a considerar que “la gran multiplicación de producciones en todas las artes, originadas de la división del trabajo, da lugar, en una sociedad bien gobernada, a esa opulencia universal que se derrama hasta las clases inferiores del pueblo” (Smith, 1958: 14). Una vez más, queda claro que es la división social del trabajo, en los diversos oficios y en las diferentes ramas, lo que permitirá hacer que el conjunto de la población acceda a los satisfactores de necesidades.⁴

El herrero, el carpintero, el panadero, es decir, los seres humanos identificados con los oficios (y con las ramas) que producen manufacturas para llevar al mercado son las unidades de análisis de Smith al reflexionar sobre la división del trabajo. Su propósito no es otro que el de indagar sobre la forma de obtener la máxima cantidad de satisfactores para el conjunto de la sociedad. Es decir, bajo ningún concepto intenta analizar la forma de obtener el mayor ingreso posible para los diferentes miembros de la comunidad ni, mucho menos, la mayor ganancia por parte de los capitalistas.

⁴ En tanto filósofo del siglo XVIII, Smith no concibe la desocupación; el marco social de sus reflexiones (y las de sus contemporáneos) es uno donde la sociedad como un todo se hace cargo de la reproducción de la vida del conjunto de la sociedad.

- Sobre la división del trabajo y la generación de excedentes disponibles para el desarrollo •

[...] pese al uso de la fábrica de alfileres para ilustrar los efectos positivos de la especialización sobre la capacidad productiva del trabajo, el [...] y su contexto general [el de su obra] dejan muy claro que Smith atribuye los mayores efectos positivos sobre la capacidad productiva del trabajo al surgimiento de unidades y ramas especializadas de la producción (esto es, a un incremento de la división social del trabajo), más que a la especialización de tareas dentro de las propias unidades (esto es, a un incremento de la división técnica del trabajo) (Arrighi, 2007: 63).

La distinción entre los senderos sobre los que puede presentarse la división del trabajo no es menor. La **división técnica del trabajo** se refiere al aumento del tamaño de la unidad de producción y, por lo tanto, al proceso de concentración y centralización de capital en la dinámica de valorización del valor. La **división social del trabajo**, por su parte, alude a la multiplicación de unidades de producción que, en una formación socioeconómica mercantil, compiten entre sí en un mismo espacio geográfico, donde se favorece el aumento de satisfactores de necesidades y se generan ingresos en todos los integrantes de la comunidad. Los ingresos que se generan permiten que todos los integrantes de la comunidad formen parte de la demanda efectiva.

Pero es en la descripción del oficio de carpintero cuando Smith refiere la forma en que la ampliación del mercado llevará a uno a especializarse en la construcción de mesas y sillas, a otro en la construcción de ruedas y a otro en la producción de puertas y ventanas. De esta manera, la especialización en saberes concretos va a operar en beneficio de la productividad, siguiendo el sendero de la división social del trabajo. El autor deja clara su mirada acerca de la vía que ha de beneficiar al conjunto de la sociedad respecto a la producción y distribución de satisfactores.

El primer sendero, entonces, lleva a la dinámica de acumulación de capital y es el paradigma de cómo operan las formas que contrarrestan la Ley de la tendencia declinante de la tasa de ganancia, que permiten la regeneración del Ejército industrial de reserva de fuerza de trabajo (el marco de análisis de Karl Marx) y que propenden a la destrucción creadora que caracteriza el desenvolvimiento capitalista (el marco de análisis de Joseph Schumpeter). El segundo sendero, el planteado por Smith, da cuenta de un desarrollo por la vía del mercado en el que la tasa de ganancia tiende a un valor natural, al que se llega luego de alcanzar un nivel máximo para después declinar (el momento de crisis para Marx de depresión para Schumpeter).⁵ Llegados a ese punto de

⁵ Lo expuesto no significa asumir que Marx y Schumpeter están hablando de lo mismo o poseen el mismo programa de trabajo. Simplemente estamos tomando de sus consideraciones aquellas que buscan explicar lo que hemos denominado trayectorias sociotécnicas y resultan de interés para este trabajo.

inflexión, para la Economía Política Clásica se mantienen los niveles de producción y ocupación máximos para cada contenedor institucional, es decir, para un determinado espacio geográfico, con sus habitantes y una dotación de recursos dada, que actúan en un marco legal, cultural, de expansión técnica y de costumbres dado.

El contenedor institucional no es sino una construcción social que resulta de una determinada trayectoria sociotécnica y que da cuenta del funcionamiento de una determinada alianza sociotécnica. En este sentido, el sendero propuesto por la división social del trabajo de Smith resulta diferente en su propia naturaleza a la referida por Marx y Schumpeter en sus análisis y descripciones, donde el eje es la división técnica del trabajo.

Llegado a ese punto, el sistema se encontrará, expresado en términos de la Economía Política Clásica, en un estado estacionario, por lo que se considera que esa situación se convierte en un atractor de alto nivel,⁶ hacia el que fluye el sendero de desarrollo en un contenedor institucional dado y mientras el mismo no se modifique.

La división técnica del trabajo en el interior de la unidad de producción es, entonces, la estrategia que siguen los centros privados de acumulación (es decir, las empresas capitalistas) con el propósito de sostener tanto el ritmo como la magnitud de la valorización del valor. Los beneficios de los aumentos de la productividad tienden a ser apropiados privadamente y, solo en situaciones particulares, se derraman íntegramente hacia el conjunto de la sociedad.

La división social del trabajo es la estrategia que, mediante la concurrencia del mercado, busca aumentar la capacidad de generar satisfactores de necesidades humanas para el conjunto de la sociedad, por lo que sus beneficios se reparten entre todos sus integrantes. En términos de Adam Smith, es la forma de obtener y poner a disposición del conjunto de la sociedad la mayor cantidad de “cosas necesarias y convenientes para la vida” (Smith, 1958: 11).

Puesta, entonces, en estos términos, la forma que adopta la división del trabajo no solo no es neutral respecto de la creación de condiciones de posibilidad de generación de un excedente disponible para el desarrollo, sino que condiciona su apropiación y, por lo tanto, la disponibilidad y el uso de dicho excedente.

⁶ Es decir, se llega al punto en que las potenciales capacidades de producción de satisfactores se han desplegado al máximo, la ocupación de la fuerza de trabajo, del capital y de la tierra disponible es la mayor en virtud del marco institucional vigente, y los precios convergen hacia su estado natural, donde han de permanecer de no modificarse el contenedor institucional, sin afectar los niveles de ocupación y producción.

La naturalización de la idea de que los aumentos de productividad, independientemente de quien se apropia de sus beneficios, redundan, necesariamente, en condiciones que permiten un desarrollo económico y social, no hace sino opacar la no neutralidad que opera en las formas en que se genera y se apropia dicho excedente. Por lo general, este análisis tiende a ser reduccionista y deja en manos del voluntarismo político la posibilidad de desarrollo; es la política la que en este análisis se encarga del desarrollo, sin contar con las trayectorias y las alianzas sociotécnicas que permiten tanto la generación del excedente como el uso del mismo. Un elemento común en el análisis de los tres autores mencionados es que la producción de satisfactores se despliega por un sendero en el que, en un principio, el aumento de la productividad se transforma en beneficios “para el conjunto de la sociedad”, y crece tanto el nivel de producción como el de ocupación y el de generación de excedente, en un contexto en el que este último es apropiado por los centros privados de acumulación y se convierte en la **ganancia**.

Tanto Smith como Marx y Schumpeter buscan explicar el funcionamiento de lo que suele denominarse mercados, y que más estrictamente remiten a **Sistemas de intercambio mercantiles monetarios**. Para Smith, la dinámica de estos conduce a lo que podemos identificar como **un atractor de alto nivel**, donde la tasa de ganancia tiende a su **valor natural**, relativamente bajo (respecto, sobre todo, a valores alcanzados previamente), pero que no obstante le garantiza al conjunto de la población la disponibilidad de una elevada cantidad de “cosas necesarias y convenientes para la vida”. Ello, aun en un contexto que se caracteriza por el **estancamiento**, lo que sucede en la medida que no se transforma el contenedor institucional en el que se desarrollan dichos procesos.

En cambio, Marx y Schumpeter, en la elusión de la “trampa” que el atractor de alto nivel implica para la tasa de ganancia, ven la explicación del desarrollo por la vía de mercado capitalista; son las innovaciones sociotécnicas acordes a los intereses de los centros privados de acumulación, que reconfiguran el contenedor institucional, la clave para la explicación de dicha vía de desarrollo. Tanto las fuerzas que contrarrestan la Ley de la tendencia declinante de la tasa de ganancia (Marx) como las innovaciones que hacen despegar a través de la **destrucción creadora** un nuevo **ciclo de desenvolvimiento** (Schumpeter) son transformaciones que, impulsadas por los centros privados de acumulación, modifican el contenedor institucional en el que se desarrollan los procesos de producción de satisfactores de necesidades humanas, tomando solo los intereses de los actores de estos últimos como intereses centrales.

Llegada a un punto, y como resultado de la competencia entre los centros privados de acumulación por cuotas mayores de mercado, la tasa de ganancia comienza a decrecer, lo que genera un escenario de **crisis** (Marx) o de **depresión** (Schumpeter), debido al agotamiento de las posibilidades generadas por el contenedor institucional en el que se desenvuelven las actividades, y que lleva hacia un punto de estancamiento en un atractor de máximo nivel (Smith). A partir de este punto, los intereses de los centros privados de acumulación comienzan a divergir respecto de los intereses del conjunto de la sociedad. La forma, entonces, en que se produce la concurrencia en el mercado por parte de los diferentes actores socioeconómicos no resulta, al igual que el tipo de división del trabajo, de ningún modo neutral.

Una vez logrado el punto en el cual el contenedor institucional agota las posibilidades de continuar un cierto ritmo de crecimiento, el estancamiento, la crisis y la depresión se convierten en puntos de inflexión en la dinámica del crecimiento económico y sus posibilidades de mantener un cierto nivel de desarrollo económico y social en situaciones donde la valorización del valor resulta la lógica dominante.

En tanto punto de inflexión, es nodo crítico a partir del cual se produciría una bifurcación respecto del sendero anterior, es decir, una transformación del contenedor institucional, propiciando y permitiendo nuevas soluciones sociotécnicas, que permita una nueva senda de crecimiento/desarrollo, y donde lo que cuenta es el mecanismo por medio del cual se produce el cambio.

Alcanzado dicho punto de inflexión, es necesaria una nueva alianza socio-técnica que permita generar un nuevo contenedor institucional. Si para Smith el cambio será el resultado de la acción de la “mano visible” del Estado, articulando los intereses del conjunto de los actores sociales, Marx y Schumpeter encontrarán el origen de dicho cambio en el resultado de la dinámica de la acumulación de capital. Es decir, el propio desenvolvimiento económico y su motor son las condiciones que aseguran la dinámica de valorización del valor o, si se lo prefiere, las condiciones de existencia de una tasa de ganancia que se sitúe por encima de su **valor natural**. Al volver endógenas las condiciones y las características que propician las nuevas condiciones (el nuevo contenedor institucional), la tasa de ganancia se vuelve hegemónica sobre el conjunto de los intereses de los diversos sectores y actores sociales, y desde esa perspectiva las condiciones sobre las que rige el análisis de la concurrencia al mercado queda supeditado a las necesidades de los centros privados de acumulación.

El aumento en el tamaño de los centros privados de acumulación, es decir, la concentración y centralización de los medios de producción, se torna entonces en condición necesaria para que actúen las “Fuerzas que contrarrestan la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia” (Marx), o, dicho de otro modo, es el resultado de las “innovaciones sociotécnicas que permiten, a través de la destrucción creadora, el desenvolvimiento capitalista” (Schumpeter). Este escenario lejos está del analizado, y mucho menos el deseado, por Smith en el último cuarto del siglo XVIII.

Si tanto en el análisis de Marx como en el de Schumpeter la concentración y centralización de capital (de riqueza, de poder, de control de las decisiones) son el resultado inmanente de la dinámica de acumulación de capital, del desenvolvimiento económico, Smith no cesa en advertir sobre los perjuicios que ese sendero traería aparejados para la sociedad en su conjunto.

Sobre el final del Libro 1 de *La riqueza de las naciones*, Smith es muy claro respecto de los riesgos que ese sendero entraña, al punto de expresar que toda modificación del contenedor institucional propuesta por los centros privados de acumulación, todo cambio en la legislación que promueva este sector de la sociedad (el de los grandes capitales comerciales e industriales), debe ser considerado

[...] con la mayor desconfianza, y nunca deberá adoptarse como no sea después de un largo y minucioso examen, llevado a cabo con la atención más escrupulosa a la par que desconfiada. Ese orden de proposiciones proviene de una clase de gentes cuyos intereses no suelen coincidir exactamente con los de la comunidad, y más bien tienden a deslumbrarla y a oprimirla, como la experiencia ha demostrado en muchas ocasiones. (Smith, 1958: 241).

La descripción que hacen Marx en la segunda mitad del siglo XIX y Schumpeter en la primera del XX sobre el funcionamiento teórico de la acumulación de capital se ajusta a la dinámica que ha mostrado el capitalismo histórico en los últimos doscientos cincuenta años; el aumento del tamaño de las unidades de producción de los centros privados de acumulación, la división técnica del trabajo en el interior de las unidades de producción, la concentración y centralización del capital, descrito minuciosamente por estos autores, reflejan cabalmente el funcionamiento de la vía de desarrollo capitalista que Occidente desplegó en ese lapso.

La descripción de lo que podemos denominar la vía de desarrollo por medio del mercado planteada por Adam Smith en la segunda mitad del siglo XVIII,

lejos estaba de ser la descripta tanto por Marx como por Schumpeter;⁷ más aún, advertía ya en aquel entonces acerca de los riesgos que se cernían sobre el conjunto de la sociedad al dejar que los centros privados de acumulación impusieran su interés sobre el conjunto de la sociedad.

Smith va a sustentar los beneficios del desarrollo por la vía del mercado mirando no a Europa (la Europa occidental previa a la Revolución Industrial), sino mirando lo que Emmanuel Wallerstein (1979), doscientos años después, denominó el Sistema mundo centrado en China.

La enorme economía de mercado que se constituía en ese entonces en esa región, de la que además de China –su centro– eran tributarios los actuales territorios de Vietnam, Corea del Sur y Taiwán y, en menor medida, Japón, da cuenta de una vía de desarrollo por medio del mercado que no conduce, necesariamente, al capitalismo y que, de hecho, no condujo al capitalismo⁸ en esos espacio-tiempos. Ese sendero de desarrollo es, concretamente, el que Adam Smith defendía como la vía natural para alcanzar la opulencia de las sociedades, siendo el camino que en ese momento seguía Europa, lo que el autor definía como la vía no natural (o retrógrada) de desarrollo por medio del mercado.

La vía natural en la división del trabajo

Lo anterior se desprende de la propia lectura de *La riqueza de las naciones*, donde en el capítulo 1 (“Del progreso natural de la opulencia”) del Libro tercero (“De los diferentes progresos a la opulencia en distintas naciones”), Smith (1958: 343) manifiesta:

⁷ Dicho en pocas palabras, la agenda de trabajo de Smith a mediados del siglo XVIII era aconsejar al legislador sobre la mejor vía de desarrollo a través del mercado para el conjunto de la comunidad. Las de Marx y de Schumpeter eran, por el contrario, tratar de comprender los senderos de valorización del valor, de desenvolvimiento económico en un escenario donde la hegemonía de la tasa de ganancia es la que comanda dichos senderos y subsume el conjunto de los intereses de la comunidad, lo que no implica, ni mucho menos, que ambos autores compartieran el prisma desde el que realizaron sus análisis.

⁸ A tal punto que el propio contenedor institucional explícitamente horadaba toda posibilidad de que suceda, impidiendo fácticamente su despliegue por parte de los individuos que intentaban hacerlo. En efecto, si bien en los intersticios marítimos los pueblos que se dedicaban al comercio tendían a acumular capital, las disposiciones, tanto durante la dinastía Ming como durante la Quing, que buscaban impedir el despliegue de estos senderos que hubieran podido arribar a formas capitalistas de producción, eran muy estrictas, llegando a expulsar a estos pueblos del territorio chino. Estos pueblos serán la base de la diáspora china en el exilio a partir de 1949 y contribuirán a la construcción de alianzas sociotécnicas entre Corea y Taiwán con Japón, así como entre Corea y Taiwán con China ya entrado este siglo. Como quiera que sea, fue el contenedor institucional chino el que impidió que las formas capitalistas de producción se transformaran en hegemónicas en el Sistema Mundo centrado en China.

Siguiendo, pues, el curso natural de las cosas, la mayor parte del capital de toda sociedad adelantada se invierte, primero, en la agricultura, después en las manufacturas y, por último, en el comercio exterior. Este orden de cosas es tan regular que no creemos exista sociedad alguna poseedora de un cierto territorio en que no se haya manifestado en cierto grado. Siempre se ha visto que fueron cultivadas partes de sus tierras antes de que se establecieran ciudades importantes, así como se han establecido algunas manufacturas e industrias, aunque rudimentarias, antes de haber podido pensar de una manera prudente en emprender actividades de comercio exterior. Pero aun cuando en toda sociedad este orden natural de cosas se ha verificado en cierto grado, lo hemos visto también completamente invertido en todos los modernos Estados de Europa. El comercio exterior de algunas de sus grandes ciudades ha introducido gran parte de sus más finas manufacturas, o aquellas que son más a propósito para venderse en tierras lejanas, y tanto tales manufacturas como dicho comercio dieron ocasión a los principales progresos efectuados en la agricultura. Los usos y las costumbres implantados en estos territorios por la naturaleza misma de sus primitivos gobiernos, y que perduraron después de que la gobernación experimentó grandes cambios, les forzaron a observar este orden retrógrado, contrario a la naturaleza de las cosas.

La vía natural para Smith, entonces, no era la desplegada por los nacientes protoestados nación del siglo XVII, con la creación de compañías comanditarias por acciones a las que el poder político otorgaba el monopolio de los vínculos comerciales entre las metrópolis y los espacio-tiempos en las que aquellas desplegaran sus acciones bélico-comerciales, mucho tiempo antes de haber agotado las posibilidades de desarrollo de sus potencialidades agrícolas y manufactureras en los espacio-tiempos de origen.

Estas compañías comanditarias por acciones (las de las Indias orientales y de las Indias occidentales como se las conoció en Holanda, Francia y Gran Bretaña) respondían a una trayectoria sociotécnica que concentraba y centralizaba en una unidad de capital a pequeños accionistas individuales y requerían para su funcionamiento una fuerte división técnica del trabajo.

Los productos que estas compañías comercializaban en sus metrópolis, por el contrario, estaban realizados por productores organizados en una fuerte división social del trabajo, lo que no les había impedido lograr niveles de calidad y productividad que eran muy superiores a los alcanzados en ese entonces por sus homólogos europeos. Esta confluencia/confrontación entre unidades de producción y circulación organizadas por la división técnica del trabajo y unidades de producción y circulación organizadas por la división social del

trabajo dio cuenta de un largo camino histórico por medio del cual el capitalismo se convirtió en la forma hegemónica de organización de la distribución del plusproducto social mundial. Pero, si bien se convirtió en la forma hegemónica en que se organizó la producción y circulación de satisfactores en Occidente, no necesariamente puede decirse que estas formas son las que adoptó Oriente.

El estudio minucioso de los procesos seguidos en ambas regiones del planeta evidencian la construcción de diferentes sistemas de intercambio mercantiles monetarios. Toda vez que en Occidente toman la forma de lo descrito por Marx y Schumpeter, daremos en denominarlos **Sistemas de intercambio mercantiles monetarios capitalistas**. Por su parte, las características adoptadas en Oriente son tales que, al menos por oposición a los anteriores, bien pueden ser denominados como **Sistemas de intercambio mercantiles monetarios no capitalistas**.⁹

En la sección siguiente buscaremos profundizar las diferencias entre las dos formas de construcción social de trayectorias de los sistemas de intercambio mercantiles monetarios en virtud de los ejes sobre los que giran, con el objetivo de identificar las alianzas sociotécnicas que caracterizan a unos y otros. Alianzas que, a su vez, terminan dando cuenta de las formas de apropiación de los excedentes que se generan a través de ellos y, por lo tanto, de las condiciones de posibilidad de que dichos excedentes estén disponibles para el desarrollo.

⁹ Esta línea de reflexiones la podemos encontrar en R. Bin Wong (1997), Andre Gunder Frank (1998), Kenneth Pomeranz (2000), Kaoru Sugihara (2003) y Giovanni Arrighi (2007), entre otros, quienes tensionan las interpretaciones teóricas desde una perspectiva histórica de larga duración, proponiendo reflexiones comparativas entre los caminos de desarrollo por la vía del mercado seguidos en los últimos 500 años por Europa (la vía capitalista) y lo que Smith considera su “orden retrógrado”, y por Asia oriental (la vía por el mercado no capitalista), es decir, lo que Smith considera el “orden natural”.

3. Sistemas de intercambio mercantiles monetarios

Tanto la **división del trabajo** como la **productividad** son categorías recurrentes en las presentaciones convencionales que buscan explicar y/o proponer senderos de desarrollo deseables y pertinentes. No obstante, el uso de dichas categorías tiende a convertirlas en cajas negras cuyas definiciones se intuyen, sin analizar las diferentes formas que pueden adoptar y, por lo tanto, la manera en que han de impactar, ni las diversas formas en que se han de medir, por no hablar de las trayectorias sociotécnicas de las que han de surgir y en las que han de operar. Dado que Adam Smith es considerado el precursor en llamar la atención sobre estos aspectos, reflexionar sobre lo que el autor expresaba y la manera en que se lo interpreta nos parece de especial relevancia.

Como ya hemos señalado en la sección anterior, desde el principio de su libro *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (Smith, 1958), analiza la división del trabajo en torno a los satisfactores de necesidades humanas y los oficios que permiten obtenerlos; bajo ningún concepto hace foco en torno a los factores y sus retribuciones. Hemos señalado cómo, para el autor, es menester tomar precauciones extremas para evitar que cualquier grupo integrante de la sociedad imponga a los demás grupos sus propios intereses. Se refiere especialmente al grupo social compuesto por los propietarios del capital, toda vez que este grupo, si bien está interesado en la ampliación del mercado, no lo está en la ampliación de la competencia. Es que, de esa manera, busca obtener una mayor retribución para el factor del que es propietario, e impone al resto de la sociedad un absurdo impuesto a través de sus precios.

Es la satisfacción de necesidades humanas y las tareas que se realizan para producir los satisfactores de las mismas lo que a Smith le preocupa, y no tanto, los ingresos de quienes en dicha producción participan (los que se resolverán, en su matriz de razonamiento, de manera *natural* en una distribución equitativa de lo producido a través de intercambios regidos por equivalentes). Por esa razón va a analizar la división del trabajo en torno a los oficios que se despliegan para la obtención de satisfactores.

Generalmente se cree que tal división es mucho mayor en ciertas actividades económicas de poca importancia, no porque efectivamente esa división se extreme más que en otras actividades de importancia mayor, sino porque en aquellas manufacturas que se destinan a ofrecer satisfactores para las pequeñas necesidades de un reducido número de personas, el número de operarios ha de ser pequeño, y los empleados en los diversos pasos o etapas de la producción se pueden reunir generalmente en el

mismo taller y a la vista del espectador. Por el contrario, en aquellas manufacturas destinadas a satisfacer los pedidos de un gran número de personas, cada uno de los diferentes ramos de la obra emplea un número tan considerable de obreros, que es imposible juntarlos en el mismo taller (Smith, 1958: 7).

Preocupado, como el conjunto de los economistas de la corriente que suele denominarse “economía política clásica inglesa”, por la distribución¹⁰ del total de lo producido por la sociedad entre los integrantes de la misma,¹¹ no nos parece desdeñable que desde el principio de su obra ponga el énfasis en lo que hemos dado en llamar, al menos provisoriamente, **Sistema mercantil monetario de satisfactores**, es decir, en la circulación de bienes (y servicios) mediante la que los miembros de la sociedad se distribuyen lo producido –esto es, la primacía de la satisfacción de necesidades. En cambio, no enfatiza en lo que, siguiendo esta denominación, se puede nombrar **Sistema mercantil monetario de factores**, es decir, la circulación de tierra, trabajo y capital, donde lo que cobra importancia es la forma en que los propietarios de los factores distribuyen monetariamente el producto social, o, dicho de otro modo, la forma en que se retribuye a los propietarios.

Al respecto resulta provechoso reflexionar sobre la afirmación de Kaoru Sugihara quien, siguiendo los razonamientos de Roy Bin Wong (1997) y especialmente de Kenneth Pomeranz (2000), expresa que: “Los criterios para el crecimiento de Smith son el crecimiento del mercado basado en la comercialización de la agricultura y la proto-industrialización, pero no el crecimiento de los mercados de factores” (Sugihara, 2003: 1).

Cuando Marx analiza la dinámica de la acumulación, claramente se centra (como uno de sus ejes de análisis) en las formas en que se genera el excedente (y es apropiado privadamente) y, como opuesto, en las formas en que se contrarresta su movimiento de tendencia descendente. Schumpeter, por su lado, pone el énfasis en el análisis del desenvolvimiento de una economía capitalista, la forma en que se genera la ganancia y, por supuesto, la forma en que la misma es apropiada. Claramente ambos autores se centran en las formas en que, en un

¹⁰ David Ricardo, en el tercer párrafo de su “Prólogo del autor” a la primera edición de *Principios de Economía Política y Tributación*, expresa que “El problema principal de la economía política consiste en determinar las leyes que regulan esta distribución” (Ricardo, 2003: 31).

¹¹ No se debería perder de vista la matriz ius-naturalista (es decir, la concepción de un orden natural) en el ordenamiento social de estos economistas, sobre todo, en la de Adam Smith. Esta matriz de razonamiento hace que no se discuta el orden en que se organiza la sociedad, sino que las discusiones transcurren sobre razonamientos acerca de la mejor forma de funcionamiento dado ese orden.

Sistema de intercambio mercantil monetario de factores, se retribuye al factor hegemónico, lo que, en palabras de Sugihara, no era, ni mucho menos, el objetivo de Adam Smith. Dicho en otros términos, Smith realiza sus análisis en torno a un **Sistema de intercambio mercantil de satisfactores**.

Toda vez que las denominaciones que proponemos dar en la construcción de categorías analíticas se desprenden de procesos históricos concretos, es conveniente dar cuenta de las trayectorias sociotécnicas que permitieron la construcción social de alianzas sociotécnicas de las que han de emerger uno u otro sendero de armado de **Sistemas de intercambio mercantil monetario**.

De hecho, en la discusión sobre las razones que dan cuenta de lo que la historiografía conoce como la gran divergencia entre Oriente y Occidente¹² en el siglo XIX, uno de sus ejes es que, mientras el sendero de Occidente utiliza de manera intensiva los recursos naturales, es decir, lo que en términos actuales denominamos un sendero capital intensivo, el sendero de Oriente se caracteriza por el uso intensivo de la fuerza de trabajo disponible, lo que hoy denominamos un sendero trabajo intensivo.

Estas construcciones sociales en la adopción de un sendero de construcción de un Sistema de intercambio mercantil monetario explican, a su vez, las formas de funcionamiento/no funcionamiento que se desprenden de las alianzas sociotécnicas que caracterizan dicha construcción. No es difícil argumentar que, mientras en un sendero capital intensivo de búsqueda de aumento de la productividad lo que se prioriza es el ingreso de los factores –con la ganancia como ingreso hegemónico–, en un sendero trabajo intensivo de búsqueda de aumento de la productividad lo que se prioriza es, por el contrario, la capacidad de la población (por medio de su participación en la producción) de acceder a satisfactores de necesidades.

Mientras Occidente construye un sendero donde lo que prima es el ingreso individual de los agentes que confluyen/confrontan en el Sistema de intercambio mercantil monetario, en Oriente lo que prima es el acceso a satisfactores de las familias y la comunidad. Ello gira en torno a lo que Karl Polanyi (1992) define como características centrales de las sociedades precapitalistas (y que

¹² Ver siguiente sección.

en nuestra visión se transfiere a las sociedades no capitalistas)¹³ y que pueden sintetizarse en que la comunidad como un todo garantiza la reproducción de la vida del conjunto de los integrantes de la comunidad.

Estos senderos diferentes implican diferentes formas de dar cuenta de la productividad; no es lo mismo aumentar la productividad mediante el uso intensivo de los recursos naturales, que aumentar la productividad mediante el uso intensivo de la fuerza de trabajo. Elegir un sendero u otro para aumentar la productividad es, al mismo tiempo, decidir sobre el uso de los excedentes generados, sea en un mayor ingreso para el propietario del factor hegemónico (o, por decirlo de otra manera, utilizado con mayor intensidad), sea en una mejora de la calidad de vida del conjunto de los hogares y las comunidades. Bueno es resaltar que, al producirse lo que hemos denominado la gran divergencia, el sendero que se definía por el uso intensivo de la fuerza de trabajo era tan competitivo o más que el que elegía el uso intensivo en los recursos naturales.¹⁴

Poner el eje, entonces, en los satisfactores o en los factores, puede ser una especulación teórica (no menor, por cierto), pero en las implicancias fácticas, las desavenencias se dan a partir de construcciones sociales diferentes, trayectorias y alianzas sociotécnicas disímiles y, por lo tanto, planteos de problema/solución distintos que han de dar cuenta de construcciones de funcionamiento/no funcionamiento totalmente distintas.

La manera en que un colectivo de actores construye un determinado problema/solución no es sino una disposición social que responde a objetivos, ideologías y estrategias; permite analizar tanto los objetivos buscados como los caminos planteados para alcanzarlos. Está claro, entonces, que cuando identificamos un Sistema mercantil monetario de satisfactores tanto los objetivos como las maneras de alcanzarlos son diferentes a los que aparecen al identificar un Sistema mercantil monetario de factores. En el primero es la circulación de satisfactores (bienes y servicios) intercambiados por cantidades de dinero tal que el conjunto

¹³ Esta terminología pretende dar cuenta de las diferencias entre aquellas sociedades cuyos ejes centrales de organización social han sido reemplazados por los de las sociedades capitalistas, a las que denominamos entonces precapitalistas, y aquellas conformaciones socioeconómicas cuyos ejes continúan estando regidos por dinámicas preexistentes al capitalismo y que se han adaptado a la interacción con el capitalismo al vincularse con él mediante el intercambio, a las que denominamos no capitalistas.

¹⁴ De hecho, tal como lo muestra Arrighi (2007), los productos que surgían a principios del siglo XIX de los talleres textiles originados por la Revolución Industrial en Gran Bretaña eran de menor calidad y más caros que los que surgían de los talleres organizados por la Revolución Industrial en China.

de la sociedad pueda acceder a ellos; en el segundo, lo que circula son los factores en busca de la mejor remuneración posible para cada uno de ellos, dentro de un sistema donde la hegemonía de uno de esos factores subsume al resto.

Mientras en el primer sendero lo que se prioriza es la obtención de una mayor cantidad de satisfactores de necesidades humanas que se encuentren disponibles para el conjunto de la sociedad, en el segundo sendero lo que se prioriza es la maximización de la retribución a los factores, fundamentalmente al factor que hegemoniza las decisiones en la producción. Cuando la hegemonía la tiene la tasa de ganancia que remunera al capital puede reconocerse que el Sistema de intercambio mercantil monetario actúa bajo la lógica capitalista, no sucediendo lo mismo cuando lo que predomina es la circulación de satisfactores para el conjunto de la población, donde, al menos en los términos que lo definen Marx y Schumpeter,¹⁵ el Sistema de intercambio mercantil monetario no es capitalista.

En el primer sendero, cuando empiezan a operar los mecanismos que tienden a hacer decrecer la tasa de ganancia, esta comienza a caer hasta un nivel que Smith denomina natural, permaneciendo constantes tanto las cantidades de trabajo utilizadas como la producción total alcanzada. En el segundo sendero, al llegar a ese punto, lo que opera es lo que Marx denomina los factores que contrarrestan la Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y Schumpeter denomina destrucción creadora. Se lo denomine como se lo denomine, el ajuste cae, fundamentalmente, sobre la cantidad de trabajadores utilizados en la producción, generando a su vez un importante número de trabajadores desocupados.

Dichos senderos configuran, a su vez, dos sistemas de intercambio mercantiles monetarios que difieren en sus lógicas y sus funcionamientos. Por ello, la supremacía de uno sobre otro en una formación económico-social ha de generar resultados divergentes.

Por lo tanto, la trayectoria sociotécnica por la cual discurren uno u otro sendero habrá de responder a diferentes alianzas sociotécnicas y será resultado de diferentes construcciones de tecnologías que habrán de dar forma a sistemas mercantiles monetarios diferentes, tanto en sus objetivos como en sus prácticas y en sus formas de funcionamiento/no funcionamiento.

¹⁵ Y que, a los efectos de este trabajo, se convierte en la definición más acabada de un Sistema de intercambio mercantil monetario capitalista.

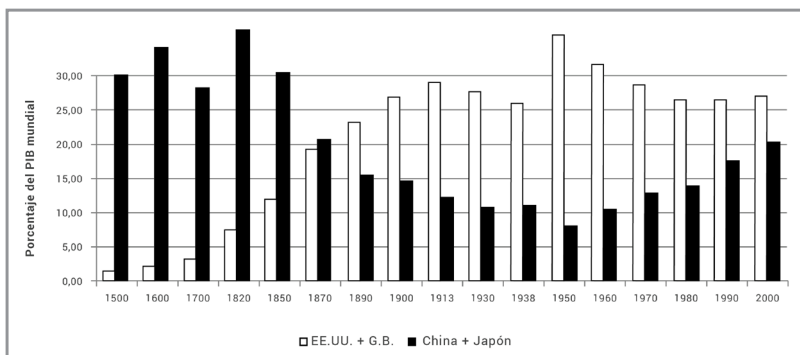
Si, al menos provisoriamente, podemos diferenciar, en virtud de lo expuesto, la existencia de un Sistema monetario mercantil de factores o capitalista y otro que, por defecto, podemos denominar Sistema monetario mercantil de satisfactores o no capitalista; y si, como podemos inferir de lo expuesto en la sección anterior, el primero surge de la preeminencia de la división técnica del trabajo mientras que el segundo lo hace de la división social del trabajo, entonces las distinciones de categorías analíticas propuestas al inicio de este trabajo cobran otra envergadura y en la siguiente sección buscaremos utilizarlas para realizar un análisis empírico.

4. La gran divergencia y la ¿convergencia? actual

Es en el momento en que Smith escribe, cuando comienza a obrar en la Economía Mundo lo que se conoce como la gran divergencia, esto es, la construcción social de tecnologías (en tanto artefactos, procesos y formas de organización) que se despliegan sobre la base de alianzas sociotécnicas que emergen de procesos sociales en lugares y momentos diferentes, y se sitúan en espacios geográficos distantes.

Dicha divergencia opera en la forma de organizar un Sistema de intercambio mercantil monetario y es el resultado lo que puede apreciarse en la Figura 1:

**Figura 1. PBI comparado como porcentaje del PBI mundial
EE. UU. + G.B. vs. China + Japón**



* PIB en millones de dólares internacionales de Geary-Khamis de 1990.

Fuente: basado en Maddison (2007).

Es evidente, de solo mirar las fechas, que la gran divergencia entre Oriente y Occidente opera en torno a lo que se conoce como la Revolución Industrial en Europa en general y en Gran Bretaña en particular, así como en Estados Unidos. Pero... ¿qué es lo que sucede, en ese momento, en Oriente?

Giovanni Arrighi analiza las discusiones más recientes sobre esa problemática y cita a Kaoru Sugihara para explicarlo de esta manera:

Kaoru Sugihara ha intentado construir ese modelo exhaustivo. Aunque se muestra sustancialmente de acuerdo con las explicaciones de Pomeranz y Wong sobre los orígenes de la Gran Divergencia, se aparta de ellos al insistir en la importancia de

grandes diferencias en la relación población-tierra entre las regiones cardinales de Asia oriental y las de Europa occidental antes de 1800, como causa y efecto de una Revolución Industrial en Asia oriental sin precedentes y sin paralelo. Desde mediados del siglo XVI hasta el XVIII –asegura– el desarrollo de instituciones capaces de absorber la mano de obra y de tecnologías intensivas en trabajo como respuesta a las limitaciones en recursos naturales (especialmente la escasez de tierra) permitieron a los países de Asia oriental experimentar un importante aumento de población acompañado, no por un deterioro, sino por una modesta mejora del nivel de vida (Arrighi, 2007: 40).

Las tecnologías que emergen en estas dos regiones durante los siglos XVII y VIII (los períodos que primero François Quesnay y luego Adam Smith toman como referencia para describir esa enorme *economía de mercado* paradigmática de Oriente) son claramente diferentes y, si se quiere, hasta opuestas. En Oriente no se priorizó, como lo hizo la Revolución Industrial en Europa, el uso intensivo de capital y energía, sino que, por el contrario, la construcción social de tecnología priorizó la absorción y el uso de la fuerza de trabajo, centrada en el hogar y la comunidad rural. No fue la circulación de factores lo que la definió, sino la circulación de satisfactores de necesidades humanas; no fueron los factores el eje, sino la capacidad de sostener la satisfacción de necesidades del conjunto de la sociedad.¹⁶

Por otro lado, la Revolución Industrial europea alejaba cada vez más a los productores directos de la propiedad de los medios de producción y, por lo tanto, de participar en la toma de decisiones, a la par que se profundizaba la especialización de la fuerza de trabajo en una sola tarea (división técnica del trabajo). Oriente, en cambio, optaba por priorizar el desarrollo de las capacidades y habilidades interpersonales en múltiples tareas y en la toma de decisiones (división social del trabajo).

¹⁶ No debería resultar menor el hecho de que, mediante esas tecnologías, China se convirtió en el siglo XVII en la primera formación económico-social que superó lo que se conoce como la “trampa malthusiana”, es decir, el declive de la densidad demográfica a partir de cierta magnitud de población en un territorio dado. “La elusión de los frenos malthusianos fue especialmente notable en China, cuya población había llegado varias veces hasta un techo de entre 100 y 150 millones de habitantes para volver a caer, mientras que hacia 1800 había crecido hasta cerca de 400 millones de habitantes. «Esto era claramente un hito demográfico mundial –indica Sugihara–, y su impacto sobre el PIB mundial sobrepasaba con mucho el de Gran Bretaña después de la Revolución Industrial, cuya cuota en el PIB mundial en 1820 era inferior al 6 por 100»” (Arrighi, 2007: 40).

Frente a la concepción tradicional de que la producción a pequeña escala carece de fuerza propia para el desarrollo económico, Sugihara subraya importantes ventajas de ese marco institucional en comparación con la producción a gran escala basada en la clase que se iba haciendo dominante en Inglaterra. [...] «Por encima de todo era importante que cada miembro de la familia tratara de adecuarse a la pauta de trabajo de la granja, respondiera prontamente a las necesidades extraordinarias o de emergencia, participara en los problemas relacionados con la gestión de la producción y anticipara y evitara problemas potenciales. Se promovía activamente la capacidad de gestión a nivel familiar, junto con una formación técnica general» [Sugihara, 2003: 87]. [...] La diferencia entre ese tipo de desarrollo y el de la vía occidental «era que movilizaba los recursos humanos más que los no humanos». (Arrighi, 2007: 40-41).

Pueden apreciarse las similitudes entre esta construcción de tecnología para la organización de la producción y las características básicas de lo que hoy se conoce como modelo toyotista de organización del trabajo, tan revalorizadas en los últimos cuarenta años por Occidente, tras el agotamiento del modelo fordista de organización del trabajo. A nuestro entender, son estas diferencias en la construcción social de tecnologías en la trayectoria sociotécnica, al encargar la construcción del problema/solución, lo que genera las diferencias señaladas antes respecto al Sistema mercantil monetario que emerge en cada una de estas regiones y que, en gran medida, las hace diferentes aún en estos momentos.

Es la decisión de priorizar la satisfacción de necesidades por parte de la comunidad o de priorizar el ingreso de los propietarios de los factores lo que singulariza cada alianza sociotécnica y, por lo tanto, las trayectorias que de ellas se desprenden, posibilitando la construcción social de un Sistema de intercambio mercantil monetario de satisfactores o de uno de factores, según sea el caso. Este último genera, como ya lo hemos señalado, la construcción de un sendero de desarrollo capitalista que describen Marx y Schumpeter. El primero, por el contrario, sigue una trayectoria como la sugerida por Smith en sus análisis sobre *La riqueza de las naciones*, a la que hemos denominado construcción de un sendero de desarrollo no capitalista (al menos, reiteramos, para distinguirlo del anterior).¹⁷ Resulta claro, a nuestro entender, que las construccio-

¹⁷ La diferenciación parte de una premisa epistemológica básica, que considera que “si, por Derecho, todo es capitalismo, en los hechos, nada lo es”. Al denominar como capitalista una forma concreta de organizar la producción y la circulación de satisfactores, que implica una forma específica de apropiación del excedente, y cuyo despliegue es el que describen Marx y Schumpeter, entendemos que todo aquello que no se ajusta a ese funcionamiento debe quedar afuera de dicha denominación, aun cuando no tengamos una denominación exacta y, por lo tanto, la denominemos por su opuesto.

nes sociales generan escenarios diferentes y, por lo tanto, las categorías que se utilizan para las reflexiones económicas deben ser consideradas en tanto esas diferencias. Ambas regiones despliegan estrategias que construyen sistemas de intercambio mercantiles monetarios, pero esto no debe inducirnos a pensar que son iguales. A la luz de lo expuesto, entendemos que hemos mostrado con suficiente claridad las grandes diferencias entre uno y otro (o, al menos, que hemos distinguido suficientemente los elementos centrales que permiten dar cuenta de esas diferencias). Y no tomar en cuenta estas diferencias nos pondría en la situación de estar, para decirlo con palabras caras a la economía, sumando peras con manzanas.

Si volvemos a la Figura 1 no solo podremos apreciar el momento en que comienza la gran divergencia entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX, sino también que, a mediados del siguiente siglo, es decir, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, Oriente vuelve lentamente a adquirir protagonismo a escala mundial. Y lo hace recuperando las tecnologías desplegadas en lo que se ha denominado la Revolución Industrial.

Esa gran economía de mercado, que para Adam Smith reflejaba la senda natural del desarrollo por la vía del mercado en el siglo XVIII, resurgió a mediados del XX como una construcción social particular, representando una solución sociotécnica que no replicaba los senderos occidentales y, sin embargo, se articulaba con ellos en el mercado internacional. En tanto Sistema de intercambio mercantil monetario, es una tecnología con características peculiares y diferentes a la tecnología construida en Occidente en los últimos dos siglos.

Pero, ¿cómo realizar nuestras aproximaciones de reflexión teórica y empírica sobre estos espacio-tiempos? Pretender entenderlos tal y como se comprende al mundo occidental, buscando explicaciones con categorías y conceptos que fueron creados para comprender a Europa y sus colonias, sin tener en cuenta los procesos históricos de cada espacio-tiempo, solo nos promete menos esfuerzos y más errores (cuando no, decididamente la incomprensión más absoluta).

Este debate, que es histórico, teórico y epistemológico, lejos está de haber sido saldado (y es mencionado aquí con el objetivo de dar cuenta de las advertencias sobre los abordajes de matriz eurocéntrica y sus falacias). Por el contrario, nos induce a profundizarlo, en una pretensión de alejamiento de los abordajes contruidos para explicar lo que sucedió en Occidente, intentando comprender los procesos históricos que configuraron el contenedor institucional sobre el que operan los mercados en el Este asiático.

Cualquiera que sea su resultado social final, el resurgimiento económico de China ha dado lugar a una nueva percepción entre un creciente número de observadores de una discrepancia histórico-mundial fundamental entre los procesos de formación de mercado y de desarrollo capitalista. Un factor esencial de esta nueva percepción ha sido el descubrimiento (o redescubrimiento) de que durante el siglo XVIII el comercio y los mercados estaban más desarrollados en Asia en general, y en China en particular, que en Europa. (Arrighi, 2007: 32-33).

Hasta la primera década del presente siglo, Taiwán, Corea, Singapur y Hong Kong desarrollaron un proceso de industrialización junto con un alto nivel de desarrollo económico, desplegando particulares estrategias por la vía del mercado. Sin embargo, las soluciones sociotécnicas que resultaron en estos espacio-tiempos distan de ser similares a las de los espacio-tiempos europeos.

Estos espacio-tiempos recién se convierten en sistemas mercantiles monetarios autónomos a mediados del siglo XX, tras la segunda posguerra; en la primera mitad de ese siglo habían sido territorios ocupados colonialmente por Japón, mientras que en los siglos anteriores se habían desempeñado como territorios tributarios del centro chino en el Sistema mundo centrado en ese país, formando parte de esa gran economía de mercado que subyugó a Quesnay y Smith por su tamaño y su dinámica.

Es a partir de la década del 50 del siglo pasado que, con la victoria del Partido Comunista Chino en la guerra civil, se establecen el territorio de la actual República Popular de China y el territorio de Taiwán, una isla del mar de la China Oriental que, tras la ocupación japonesa, se convierte en el refugio de los derrotados en la guerra civil china. A su vez, la península de Corea, tras el acuerdo en Yalta (febrero de 1945) entre la Unión Soviética y EE. UU., es liberada de las tropas japonesas y, tras la Guerra de Corea (1950-1954), queda dividida en dos, creándose al sur del paralelo 38 (el territorio ocupado por las tropas estadounidenses) la actual República de Corea del Sur. Comienza así un despliegue de fuerzas productivas que hoy han convertido a esa área en una de las mayores riquezas del planeta, dando lugar a un Sistema mercantil monetario singular.

Tanto Corea y Taiwán como China basaron su construcción en reformas agrarias. Estas implicaron un reparto de la tierra que les permitió a las familias que la trabajaban no solo ser autosuficientes, sino, además, usar el excedente para generar materias primas que reforzaran la reconstrucción de las industrias urbanas cercanas, sobre la base dejada por la ocupación japonesa. La dife-

rencia con el modelo de latifundización que caracteriza a Occidente no merece mayores comentarios.¹⁸

La duplicación de las unidades de producción, antes que la concentración de sus actividades en una sola (o unas pocas), también remite a una solución sociotécnica que diverge notablemente de la occidental. Se construye de esta manera un sendero por la vía de la división social, antes que por la división técnica del trabajo, resultando en procesos de industrialización mano de obra intensivos, antes que capital intensivos.

Así, se desplegaron unidades de producción similares en torno a distintas áreas rurales. Recién una vez desplegadas las potencialidades del sector rural y de los sectores urbanos colindantes en la producción de mercancías manufacturadas, se lanzan a la articulación con el mercado mundial. Es decir, siguen el sendero que Smith define como la *vía natural* y que hemos analizado anteriormente.¹⁹

Estas articulaciones son realizadas, principalmente, a través de la diáspora china en el exilio,²⁰ a cargo de las alianzas que permitieron a Japón continuar con su proceso de tercerización en la organización de la producción hacia Corea y Taiwán. Los acuerdos derivados de estas alianzas incluían transferencias tecnológicas. A partir de tales transferencias, Corea y Taiwán se insertaron primero en la frontera tecnológica para, a continuación, ser parte de quienes propiciaron su movimiento.

Las adaptaciones técnicas no se realizan sobre la base de la destrucción creadora, sino que se van construyendo nuevos contenedores institucionales antes que aquellas sean implementadas. Al operar la Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, no se reconstituye el Ejército industrial de reserva, sino que la tasa de ganancia baja hasta que algún nuevo contenedor institucional permita un nuevo despegue en la generación de excedentes.

¹⁸ Para profundizar sobre estas cuestiones de manera sucinta, se puede recurrir a las tesis de grado de Daniela Romero y Darío Vazquez (China), Justo Lee (Corea) y Federico Martinelli (Taiwán), que se pueden encontrar en el apartado Reflexiones sobre el Este Asiático del material bibliográfico de la materia Sistemas económicos comparados de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <<https://sites.google.com/site/sistemaseconomicosfceuba/bibliografia>>.

¹⁹ Véase cita Smith (1958: 11) en sección 2, p. 14.

²⁰ Si bien estas comunidades chinas existían desde varios siglos atrás, a los efectos que aquí nos interesan señalamos que entre los siglos XVI y XIX operaban en los intersticios de las vinculaciones de China con el resto del mundo y eran los principales promotores del capitalismo. Por lo tanto, también los principales objetivos de persecución por parte de las dinastías Ming y Qing. En los tiempos modernos, tras la Segunda Guerra Mundial, el núcleo central de lo que se conoce como la diáspora china básicamente estaba compuesto por los expatriados chinos tras la revolución de 1949. Se ubicaron en los territorios colindantes a China, principalmente en Honk Kong, Taiwán y Macao, y, en menor medida, en Corea.

Estas características del Sistema de intercambio mercantil monetario no capitalista son mucho más visibles en China, donde, desde el Gran salto adelante de Mao (en 1959), profundizado por la Revolución cultural (1966), las decisiones económicas más generales se descentralizan al máximo.²¹ Las brigadas rurales y las barriadas urbanas en forma conjunta constituyen las unidades socioeconómicas de toma de decisión. De esta manera se multiplica la división social del trabajo en torno a unidades de producción similares en diferentes aldeas, ciudades, provincias y regiones, cuyas producciones se intercambian mercantilmente a partir de los excedentes/necesidades de cada una de ellas.

La toma de decisiones de manera colectiva entre los actores urbanos y los de las áreas rurales colindantes opera en la generación y captación del excedente, las que a su vez repercuten en la ampliación de los satisfactores del conjunto de la comunidad. Nuevamente nos encontramos aquí con la vía natural de Smith, con una organización de la producción que se articula sobre la división social del trabajo y que construye su problema/solución mediante tecnologías que tipifican los sistemas mercantiles monetarios de satisfactores.

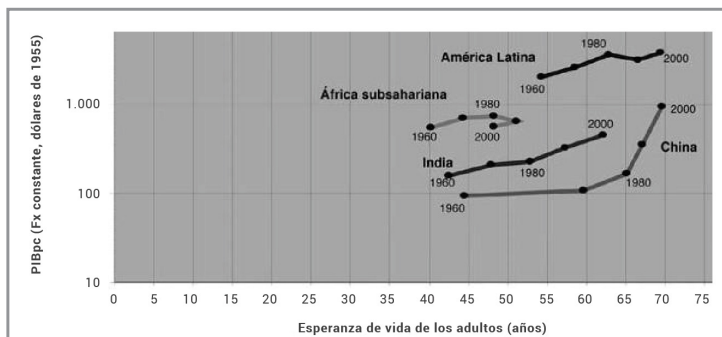
Los resultados de estas trayectorias sociotécnicas, en las que tanto la generación como la apropiación de los excedentes se determinan con la participación de los destinatarios directos del desarrollo, evidencian el significado de su construcción. Así lo demuestran el aumento de la esperanza de vida de 42 años en 1960 a 65 en 1980²² o la alfabetización, que pasó en el mismo período del 52% al 68% de la población, tal como se observa en las figuras 2 y 3.

Estas características, que con sus particularidades se presentan tanto en Corea como en Taiwán y China, parecen retomar el camino de privilegiar los factores humanos antes que los no humanos de la Revolución Industrial, tal como lo describe Sugihara y es analizado por Arrighi para el período que va entre los siglos XVI y XVIII.

²¹ Las diferencias entre esta organización y la que caracterizó a las denominadas economías de tipo soviético (la URSS y el conjunto del Pacto de Varsovia, excepto Yugoslavia) han sido suficientemente estudiadas. Para su profundización, recomendamos la lectura de Joan Robinson, *La gestión económica en China* (Buenos Aires, Periferia, 1975) y Charles Bettelheim, *Revolución cultural y organización industrial en China* (México, Siglo XXI, 1974).

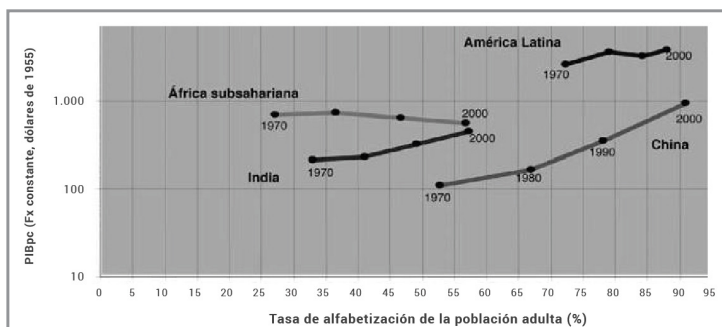
²² Es necesario tener presente que el aumento de la esperanza de vida al nacer requiere dos condiciones básicas: en tanto dependiente de cuestiones biológicas, es imposible lograrla sin una alta calidad tanto en la alimentación como en el cuidado de la salud.

Figura 2. Renta per cápita y esperanza de vida de los adultos, 1960-2000



Fuente: cálculos basados en el PIB, esperanza de vida de los adultos y población del Banco Mundial, *World Development Indicators* 2004 y 2001.

Figura 3. Renta per cápita y alfabetización de la población adulta



Fuente: cálculos basados en el PIB y datos de población del Banco Mundial, *World Development Indicators* 2004 y 2001; y tasas de alfabetización de la población adulta de la División de Población de Naciones Unidas 2005.

A su vez, por citar una de las muchas peculiaridades, en los precios que rigen el Sistema de intercambio mercantil monetario de China²³ no está presente la

²³ Reflexiones similares a la aquí presentada pueden realizarse para los precios de Corea y Taiwán. Si se considera que más del 90% de la producción agrícola de estos países está en manos de productores que son propietarios tanto de sus parcelas como de las herramientas con que producen, no existen las condiciones que en Occidente dan origen a la renta de la tierra como componente del precio, donde la

categoría Renta de la tierra. Esto es así porque en China la tierra no es una mercancía ni aparecen en los precios las ganancias de origen oligopólico que caracterizan a los precios de las corporaciones occidentales. Esto debería generar, al menos, cierta duda cuando se compara el tamaño de esta economía en función de su PBI, toda vez que este suele medirse a precios de mercado, en los mercados donde estos aparecen y como vimos en la Figura 1.²⁴

Nuevamente, el párrafo anterior no pretende presentar una verdad revelada, sino tan solo señalar un elemento que por lo general no es tenido en cuenta al analizar el moderno Sistema mundial. Se considera que dar cuenta de esta singularidad (y de tantas otras) permitirá comprender mejor los escenarios sobre los que se pretende reflexionar.

A su vez, nos invita a pensar con mayor profundidad acerca de las estrategias para la construcción de funcionamiento de los planteos de problema/solución que se encuentran cuando las alianzas sociotécnicas tienden a acentuar la división social del trabajo, propician sistemas de intercambio mercantiles monetarios de satisfactores y evitan la división técnica del trabajo que favorece los sistemas de intercambio monetarios de factores.

latifundización de la tierra y su arrendamiento son la forma hegemónica de organización de este recurso. La desocupación en estos países está entre el 3% y el 4%, mientras que el coeficiente de Gini oscila en torno a 0,30, lo que indica una distribución del ingreso que no parece afectada por la competencia oligopólica que caracteriza a Occidente, lo que, de ser así, tampoco impactaría en sus precios.

²⁴ Ya en el año 2015 tanto el FMI como el Banco Mundial mencionaban que China se había convertido en la mayor economía del mundo, midiendo su PBI en términos de Paridad de Poder Adquisitivo (USD PPP).

A modo de cierre

Hemos expuesto, a lo largo de este documento, los lineamientos teóricos fundamentales que guían nuestro análisis. No con el propósito de generar nuevas verdades universales que reemplacen otras, sino con la intención de dar cuenta de las singularidades y proponer intentos de reflexión que permitan contemplar las diferencias y pluralidades. Las construcciones sociales responden a condiciones contingentes de cada espacio y momento y no se pretende replicarlas. Pero analizar sus características permite ajustar nuestras miradas teóricas respecto de los procesos empíricos y, desde ahí, pensar nuevos senderos de reflexión y acción.

En ese sentido, entendemos que ofrecimos suficiente evidencia como para acreditar la necesidad de distinguir los senderos de Occidente de los de Oriente a la hora de construir sistemas de intercambio mercantiles monetarios. O, al menos, para considerar las opciones a la hora de pensar la forma de construir Tecnologías para el Desarrollo Inclusivo Sustentable (TDIS) y las maneras de organizar la generación de los excedentes líquidos que permitan tal construcción. Pero, sobre todo, el modo en que estos son apropiados por los integrantes de los colectivos que los generan.

No se trata de copiar o de repetir de manera directa las experiencias en otros tiempos y lugares. A fin de cuentas, y muy a pesar de Marx, la burguesía europea de la primera mitad del XIX no se replicó a sí misma por el mundo en el desplazamiento espacio-temporal del capital desde la Revolución Industrial hasta nuestros días. En todo caso, lo que hizo fue adoptar estrategias singulares en cada momento y cada lugar, y definir sus formas de organización y apropiación de excedentes y riquezas. No obstante, el sendero de Smith, la vía natural, no explorado en las experiencias de nuestra región parece tener algunas características interesantes como para ser desdeñado sin mayores contemplaciones.

Organizar la producción y la circulación de bienes, servicios y personas con eje en la división técnica del trabajo y mediante un Sistema de intercambio mercantil de factores, donde la apropiación de los excedentes monetarios es realizada de manera privada en primera instancia, no ha dado los resultados esperados (y prometidos) en la región durante los últimos setenta años (sí, desde que se comenzó la construcción de las teorías del desarrollo). Por lo tanto, pensar en construcciones sociales alternativas aparece como una necesidad tanto intelectual como material. Sobre todo, en esta región del planeta que en los últimos cuarenta años ha estado signada, de manera particular, por el caos

sistémico del moderno Sistema mundial a partir de los crecientes procesos de valorización financiera en el mercado mundial.

Como expresamos al principio de este documento, nuestro interés es reflexionar acerca de la construcción social de TDIS en general, siendo nuestro interés particular focalizar el análisis sobre nuestro país y nuestra región. Entendemos que lo expuesto hasta aquí contribuirá a enriquecer nuestras reflexiones y, eventualmente, la capacidad de diseño de dichas tecnologías por parte de los actores vinculados, toda vez que aquellas que se basan en la generación de senderos que propician la exclusión de actores tendrán efectos opuestos a los buscados.

Una mirada sucinta a la denominada crisis de las hipotecas que en los años 2008-2009 asoló a Occidente, con fuertes caídas de la producción y de la ocupación, permite afirmar que reprodujo en el Este asiático (básicamente en China, Corea y Taiwán) mayores modificaciones en los niveles generales de producción y ocupación.

El aumento de la valorización financiera, que se profundiza en Occidente, no opera de igual modo en Oriente. En el primero, por dar un ejemplo, los fondos de alto riesgo (una porción mínima de las múltiples alternativas que ofrece el sector financiero para la valorización del valor) representan el equivalente a entre 50 y 150 PBI mundiales según las diferentes estimaciones. En cambio en Oriente, sobre todo impulsado por China, se acrecentaron los excedentes monetarios líquidos, los que se destinaron en gran medida a profundizar la creación de estructuras productivas y de ampliación del comercio (para agrandar el espacio de circulación de la creciente magnitud de producción de satisfactores de necesidades). Es un ejemplo de esto la construcción del ferrocarril que une la ciudad de Yiwu, en el sudeste de China, con Londres pasando por Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Bélgica y Francia, y que atraviesa el Canal de la Mancha. O también, la denominada nueva ruta de la seda, un Corredor Económico China-Pakistán (CECP) cuyo objetivo es unir la región occidental de China con el mar Árabe y el océano Índico, vía Pakistán. O la construcción de universidades, las que se estiman en una por semana.²⁵

Los ejemplos entre los distintos destinos de los excedentes generados en la producción y la circulación se multiplican y no es el objeto de este trabajo enu-

²⁵ Véase el artículo de Andreas Schleicher (Jefe de Educación de la OCDE) en <http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160316_china_universidad_semana_popular_ps>.

merarlos. Simplemente, señalar el destino diferente a partir de las trayectorias sociotécnicas que construyen tecnologías de sistemas de intercambio mercantil en cada región, y la generación y uso de los excedentes líquidos disponibles con el fin de reflexionar sobre qué destinos son aptos para la generación de TDIS.

Las tecnologías desplegadas por Oriente, que buscan dar cuenta de los problema/solución que enfrenta el mundo en los últimos setenta años, parecen ser más del tenor de las establecidas a fines del siglo XVI, principios del XVII, en lo que se ha denominado la Revolución Industrial. Se han generado trayectorias sociotécnicas que se encuadran más en lo que definimos como un Sistema mercantil monetario no capitalista, antes que en una repetición de los senderos desplegados por Occidente a partir de la Revolución Industrial y su Sistema mercantil monetario capitalista.

Al ser construcciones sociales, estas tecnologías son susceptibles tanto de ser reaplicadas como de ser rediseñadas. Cuando se piensa en la construcción de TDIS, es necesario analizar los paradigmas que están presentes en su diseño por parte de todos y cada uno de los actores que han de participar en él. Esto, con el fin de evitar tanto el determinismo artefactual como el determinismo conceptual, estableciendo alianzas que prioricen los intereses de quienes son el objetivo de las propuestas y, a partir de ellas, construyendo trayectorias sociotécnicas que permitan no desvirtuar los objetivos que se enuncian en las políticas que dicen buscar el desarrollo. Es decir, no terminar favoreciendo la remuneración de factores cuando lo que se enuncia como pretensión es ampliar la circulación de satisfactores para el conjunto de la comunidad.

Comprender las razones por (y las formas con) las que el Este asiático en general y China en particular, con un desarrollo basado en un Sistema de intercambio mercantil monetario de satisfactores, han resurgido en el último medio siglo se convierte en una preocupación clave. No solo en su dimensión histórica, sino también porque permite reflexionar sobre las maneras en que se construyen las condiciones de posibilidad para la generación y apropiación de un excedente disponible para el desarrollo. Y, a partir de ello, pensar/repensar los senderos posibles desde una perspectiva latinoamericana, donde la organización de la producción de satisfactores no esté dominada por la remuneración a los factores, sino orientada a la captación social de los excedentes líquidos disponibles para el desarrollo en beneficio de las comunidades que los generan.

Consideramos que, desde la construcción de un marco conceptual analítico para la acción, los planteos que sobre la base de diferentes organizaciones sociales se exponen como reclamo de mejora de condiciones de vida, así como

los que desde la Economía social, popular y solidaria se realizan como propuestas de acción emancipadora, convergen en la línea que hemos trazado de construcción sociotécnica de sistemas de intercambio mercantiles monetarios de satisfactores. El hecho de que se generen senderos de producción y circulación de satisfactores mano de obra intensivos, donde se priorice la división social del trabajo antes que la división técnica, y de que se potencien el asociativismo y la autogestión de las personas involucradas permite pensar, *a priori*, que la generación de excedentes tiene mayores posibilidades de constituirse en excedentes disponibles para el desarrollo en el marco de la construcción de tecnologías para el desarrollo sostenible sustentable.

Referencias bibliográficas

- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y Fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal Ediciones.
- Becerra, L. (2014). *El mercado como tecnología: La construcción/destrucción del espacio-tiempo y el problema de la inclusión*, en: von Linsingen, I. y Folmer Corrêa, R. (orgs.), *Conhecer para transformar III. Investigações sobre ciência-tecnologia-sociedade na América Latina*. Florianópolis: NUP nº 79-96.
- (2015). *Tecnología, Inclusión y Desarrollo. Hacia una teoría socio-técnica del desarrollo inclusivo* (Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Bijker, W. (1995). *Of Bicycles, Bakelites and Bulbs. Toward a Theory of Sociotechnical Change*, Cambridge: The MIT Press.
- Bin Wong, R. (1997). *China Transformed. Historical Change and the Limits of European Experience*, Ithaca: Cornell University Press.
- Frank, A. G. (2009). "ReOriente. Economía global en la Era Asiática. Conclusiones historiográficas e implicaciones teóricas". *Crítica y Emancipación*, (2): 95-140, primer semestre 2009.
- Lee, J. (2013). *El rol de las instituciones para el crecimiento económico: el caso coreano* (Tesina de grado de la Licenciatura en Economía). Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Maddison, A. (2007). *Contours of the World Economy. The Pace and Pattern of Change, 1-2030 AD*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martinelli, F. (2012). *El 'milagro' taiwanés. Una interpretación desde la economía política* (Tesina de grado de la Licenciatura en Economía). Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Marx, K. (2000 [1869]). *El Capital. Crítica de la economía política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (1992). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pomeranz, K. (2000). *The Great Divergence. China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton: Princeton University Press.

- Sobre la división del trabajo y la generación de excedentes disponibles para el desarrollo •

Quesnay, F. (1977 [1758]). “Tableau économique”, en: *La Economía Política Clásica*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Ricardo, D. (2003 [1817]). *Principios de Economía Política y Tributación*. Madrid: Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.).

Schumpeter, J. (1944). *Teoría del desenvolvimiento económico*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Smith, A. (1958 [1776]). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Sugihara, K. (2003). “The East Asian Path of Economic Development. A Long-term Perspective”, en: Arrighi, G., Hamashita, T. y Selden, M. (eds.), *The Resurgence of East Asia. 500, 150 and 50 years perspective*. Londres y Nueva York: Routledge Curzon.

Thomas, H. (2008). “En búsqueda de una metodología para investigar Tecnologías Sociales”, ponencia presentada en el Workshop Tecnologías para la inclusión social y políticas públicas en América Latina, Río de Janeiro.

----- (2010). “Tecnologías para la inclusión social y políticas públicas en América Latina”, en: Peyroubet, P.; L. De Salvo y E. Ortecho (comps.), *Ciencia y tecnología para el hábitat popular*, Buenos Aires: Ed. Nobuko.

Thomas, H.; Versino, M. y Lalouf, A. (2003). “Dinámica socio-técnica y estilos de innovación en países subdesarrollados: operaciones de resignificación de tecnologías en una empresa nuclear y espacial argentina”, ponencia presentada en el X Seminario Latino-Iberoamericano de Gestión Tecnológica: “Conocimiento, Innovación y Competitividad: Los Desafíos de la Globalización-ALTEC 2003”, México D.F.: UNAM.

Wallerstein, I. (1979 [1974]). *El Moderno Sistema Mundial*, México D.F.: Siglo XXI Editores s.a. de c.v.

Acerca del autor

Ricardo Diéguez es licenciado en Economía de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Adjunto del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Profesor Asociado del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes e Investigador del Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, UNQ.

En el marco de sus actividades de docencia e investigación viene desarrollando, durante los últimos 12 años, nuevos conceptos y análisis de base empírica en el marco de los estudios sociales del desarrollo económico.

En los últimos años, se ha dedicado a la producción de publicaciones académicas; el trabajo en campo en materia de estrategias de desarrollo territorial; la incidencia en políticas públicas y la generación de insumos cognitivos para la toma de decisiones. En la actualidad, dirige el proyecto de I+D en áreas de vacancia “La Formación Social del Precio y la construcción de Tecnologías para el Desarrollo Inclusivo Sustentable (TDis) en los territorios”.